

Fidel con intelectuales: “El mundo debería ser una familia”



Fotos: Roberto Chile

■ ARLÉEN RODRÍGUEZ y
ROSA MÍRIAM ELIZALDE

“NO HABLO DE salvar a la humanidad en términos de siglos o de milenios(...) A la humanidad hay que empezar a salvarla ya”, dijo Fidel en un diálogo con los escritores que asisten a la XX edición de la Feria Internacional y que se prolongó por más de cinco horas.

Las palabras del líder de la Revolución cubana entrañan toda la urgencia de la frase, aunque el diálogo con los escritores es más bien distendido y toma varios rumbos, que van desde los altísimos precios de los alimentos hasta las protestas que agitan el mundo árabe, pasando por la educación de los jóvenes y la poesía del cubano Plácido.

“Nuestra especie no ha aprendido a sobrevivir”, y las respuestas a los dramáticos problemas que afronta el planeta “no se pueden posponer”, añadió el Comandante en Jefe en lo que fue el típico reencuentro de amigos que, después de un tiempo sin verse, conversan sobre la veloz dinámica de los acontecimientos mundiales de los últimos días, de los últimos años, de la última década. Y también de la historia, que se ve de diferente modo según pasa el tiempo.

Abel Prieto, ministro de Cultura, nombró uno por uno al casi centenar

de invitados, la mayoría conocidos por ser participantes asiduos de la Feria cubana del Libro y de otros eventos culturales o académicos como los encuentros de economistas sobre Globalización y Desarrollo.

■ EL PROBLEMA MÁS SERIO

Tras los cálidos saludos de bienvenida, Fidel sugirió concentrar el diálogo a partir de una pregunta: ¿cuál creen ustedes que es el problema más serio que tenemos hoy? Unos afirmaron que la radicalización de los procesos progresistas en la región y el mundo, otros que la capacidad de responder por adelantado a los conflictos que todavía no estamos entrenados en avizorar y nos sorprenden. Muchos coincidieron en la necesidad de articular más las fuerzas de izquierda y utilizar mejor las actuales plataformas de comunicación, nuevas y desafiantes.

También se habló del posible efecto dominó de las rebeliones sociales en África del Norte y Oriente Medio y no faltó el interés por hacer que las jóvenes generaciones se interesen en los problemas de esta época, sin que se extravíen en los mares de la banalidad que los convoca desde todas las esquinas mediáticas del mundo.

El líder de la Revolución Cubana los escuchó muy atentamente a todos, se mesó suavemente la

legendaria barba y leyó algunos apuntes que compartiría con los intelectuales.

■ UNA ESPECIE EN PELIGRO DE EXTINCIÓN: EL HOMBRE

“Hay un problema que si no se resuelve, sobra todo lo demás —afirmó—. No hay ni siquiera Historia. Pienso que estamos ante una crisis de ese carácter. Si tuviera razón sería muy inconveniente —se acotó a sí mismo—, pero soy optimista, porque de lo contrario no hablaría de estos temas... No los hablaría si

creyera que la vida no pudiera preservarse.”

Entonces transitó por algunas de las teorías alrededor del surgimiento de la especie humana y su trascendencia en el tiempo. Independientemente del tema que nos guste discutir, comentó, lo más importante es valorar cómo vamos a preservar la vida, mientras más se medite sobre eso más importancia tienen las ideas.

Entonces, retomó lo que ha sido la más recurrente de sus obsesiones como político de visión universal desde que hace casi 20 años —en junio de 1992—, cuando en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, efectuada en Río de Janeiro, Brasil, advirtió: “Una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre...”

“Yo pienso —insistió ahora— que la especie humana está en peligro real de extinción y pienso que podemos y debemos hacer un esfuerzo para que eso no ocurra. Ese es el tema principal sobre el cual quería conversar con ustedes.”

■ EL ACTO DE TERRORISMO MÁS GRANDE DE LA HISTORIA

Imposible olvidar las bombas atómicas lanzadas en 1945, por orden del presidente Harry Truman, cuando estaba cercano el fin de la II Guerra Mundial, sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Fueron “el acto de terrorismo más grande que se haya cometido jamás”, y esto le hizo recordar los testimonios que han traído a Cuba los viajeros japoneses del Crucero por la Paz.

Sin embargo, más de medio siglo después el ser humano no ha hecho otra cosa que desbordar lo irracional. El poder destructivo de las armas actuales equivale a 450 mil veces el de aquellas que marcaron un antes y un después en la vida del planeta. Como han probado eminentes científicos, cien de esas armas, en un conflicto local como el que hoy existe entre la India y

